

*MEMORIA presentada a la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile por DON S. GUILLERMO DUFFY, Doctor de la Universidad de San Andres, para recibir el grado de Licenciado en dicha Facultad. Marzo de 1854.*

CONSIDERACIONES SOBRE LA LEUCORREA, SU ORÍJEN I CAUSAS.

Señores:

Debiendo, según los estatutos universitarios, presentar una memoria sobre algun punto de la ciencia que profeso, he escogido para el cumplimiento de esta obligacion algunas consideraciones sobre una enfermedad bien interesante, tanto por la frecuencia con que se ofrece, cuanto por la excesiva molestia que experimenta la desgraciada enferma que la sufre. Esta enfermedad merece la atencion de todos los facultativos, i mucho mas la de los médicos chilenos, pues de las muchas oportunidades para observarla, que he tenido durante una residencia en el sur del país, juzgo que debe ser mui jeneral, i estoi persuadido que una de sus causas mas excitantes es debida a una costumbre perniciosa, mui jeneral en una gran porcion de las mujeres, a lo ménos en los que habitan la parte austral de la república; el hábito de calentarse con un brasero colocado debajo de los piés.

Leucorrea, catarro uterino, o flores blancas, como los llama el vulgo, son los nombres que se dan a todos los flujos no sanguíneos; que salen de la vagina i muchas veces se ha creído que tales flujos provienen de una debilidad, sea constitucional, sea local; pero a mi manera de ver, cuando investiguemos la patolojia de estos flujos, veremos que su orijen es, en la mayor parte de los casos, una inflamacion, o una congestion, o una irritacion puramente local.

Gran diversidad de opiniones ha existido entre los autores sobre el local de esta enfermedad, i sobre las estructuras primeramente afectadas. Algunos han pensado que el flujo leucorreal, proviene de varias partes; otros, entre los cuales se cuentan Cullen, Hoffman i otros escritores mas antiguos, han sostenido que el flujo proviene de los mismos vasos de que proviene la menstruacion, apoyando su teoria en el hecho de que hai algunas mujeres que tienen un fluido trasparente, que sale de la vagina como en el intervalo medio de los períodos menstruales; i la coincidencia de estar acompañado de dolores en los lomos i en las ingles, que muchas veces acompañan la menstruacion, prueba, dicen ellos, la conexion que hai entre los dos.

Juzgando por la experiencia que he adquirido, i por la opinion de varios autores, creo que el flujo mui pocas veces o nunca proviene del Utero, aunque cierto es que Bichat i otros anatomistas han probado que el útero está forrado con una membrana mucosa, i que, como otras membranas del mismo tejido, puede tener su secrecion de mucosidad aumentada por una accion mórbida.

El microscopio, que en estos últimos años ha dado tanta luz en la investigacion de los elementos primarios de los tejidos que entran en la formacion de la estructura humana, ha sido mui útil en manos de hombres científicos para la esploracion de los

tejidos que tienen conexión con la enfermedad de que hablo; i como, poco tiempo há, he tenido ocasion de presenciar varios experimentos muy interesantes, hechos por un distinguido profesor de anatomía en Londres, relativos a la misma enfermedad, voi a manifestar las conclusiones que de ellos se han deducido.

La membrana mucosa de la boca i del cuello del útero, semejante a la membrana mucosa de otras partes, se compone de epithelium, membrana primaria, tejido fibroso, vasos sanguíneos i nervios. Pero como hai algunos rasgos característicos especiales de este tejido, voi a hablar primeramente de la membrana mucosa de la boca uterina, i de la parte esterna del cuello, i en seguida hablaré de la membrana mucosa con que está forrada la cavidad del cuello. El epitelio de la membrana de la primera de estas partes es escamoso, i está colocado de tal modo que se forma una membrana de algun espesor, que cuando se examina, se ve que es muy semejante al epitelio de la vagina que sigue a ésta. Debajo de este epitelio está la membrana de la base o primaria, que cubre muchas vellosidades, i en cada una de estas se puede ver una arteria en la forma de ojal, la que despues de haber llegado a la punta de la vellosidad, se redobla para volverse a su base, i se junta con las arterias de las vellosidades vecinas; estas vellosidades se ha creído, que eran los folículos mucosos, que usualmente se representan como cubriendo la superficie de la boca uterina; lo que creo una equivocacion, porque en los experimentos de que he hablado, el microscopio no podia descubrir ningunna estructura folicular en esta parte. Examinando una lámina muy delgada de la superficie del cuello uterino con un lente de poco poder, se veian las puntas de las vellosidades como manchas oscuras, i cuando se examinaban estas mismas manchas con mucho cuidado, se descubria que estaban un poco deprimidos en el centro, i un poco elevadas en las circunferencias, i tenian puntas rojas, las que eran las terminaciones de las arterias. Este aspecto procedia de que las vellosidades estaban oscurecidas por la cubierta epitelial. Esta capa espesa de epitelio escamoso i las vellosidades con sus arterias, son los principales caracteres anatómicos de la membrana mucosa de la boca i cuello del útero; i son éstas estructuras que tienen un interes importante en los cambios patológicos que suceden en la parte inferior del útero en Leucorrea.

Dentro i al principio del canal cervical, entre los bordes de los labios de la boca uterina; i el principio de las arrugas transversales, hai una porcion pequeña de una superficie lisa, que a la simple vista parece ser de una estructura mas delicada que las partes vecinas; i cuando se examina con el microscopio, se ve que se compone de epitelio cilindrico, colocado del mismo modo que la cubierta epitelial de las vellosidades del canal intestinal. Las vellosidades cubiertas por el epitelio cilindrico de esta parte, son algo mayores que las vellosidades de la boca uterina, i de un tamaño bastante grande para distinguirlas con la simple vista i con buena luz. Dentro de la cavidad del cuello del útero, la membrana mucosa tiene cuatro columnas de arrugas, colocadas en una direccion oblicua, o trasversal, i entre estas columnas hai acanaladuras longitudinales. Las dos que están en las líneas del medio, anterior si posterior son las mas distintas. En el estado normal estas arrugas i las acanaladuras están cubiertas de una mucosidad viscosa i semitransparente, la cual, cuando se limpia con cuidado por abajo, se vé como una apariencia reticulada, causada por unas arrugas mas pequeñas; i aumentando el poder del microscopio, se puede ver una gran cantidad de folículos mucosos entre las depresiones, i aun cubriendo las arrugas mismas. Asi, por este orden de colocacion anatómica, se gana una estension muy grande de superficie; de modo que el cuello de un útero sano, debe tener un gran número de folículos mucosos; i por la colocacion de la membrana mucosa del canal del cuello, una estension de superficie glandular que se obtiene para el objeto de secrecion. En verdad, el cuello del útero es una glándula abierta, i no hai duda

que esta parte de la superficie utero-vajinal, es la parte principal, de donde proviene el flujo leucorreal. Hai una analogía digna de notarse, i como tiene una influencia sobre la patología i modo curativo de la leucorrea, no debe ser descuidada, esto es, la gran semejanza que hai entre el cútis, la membrana mucosa de la vagina i la parte esterna de la boca i del cuello del útero. La semejanza de estas partes se aproxima mas a la estructura cutánea que a la membrana mucosa de las partes mas interiores.

Ya he dicho que el epitelio de la boca del útero i de la parte exterior del cuello es siempre escaroso, mientras el epitelio inmediato dentro de la boca del útero es cilíndrico, mas no cilíndrico ciliado; pero en la parte rugosa del canal cervical el epitelio cilíndrico principia a ser ciliado. La secrecion mucosa de la parte glandular del cuello es alcalina; viscosa i transparente, i se pega mucho a las arrugas i las depresiones; de tal modo que se llena el canal del cuello, i es mui notable por su tenacidad, mientras la mucosidad de la parte inferior del canal parece mas delgada. Hai tambien una diferencia química esencial entre la secrecion mucosa de la vagina, i la de la parte interior del cuello. la de la vagina es ácida, mientras la otra es siempre alcalina. Es digno de notarse que la parte de membrana mucosa del útero i vagina que tiene semejanza con el cútis, es la única que tambien como el cútis, da una secrecion ácida. La mucosidad vaginal es simplemente un fluido lubricativo, pero la mucosidad uterina cervical tiene otros destinos ademas del de la lubricacion; en lo interválos de los períodos de la menstruacion (i estando las partes siempre sanas) ser como un atajo para cerrar el pasaje de la vagina al útero, i así defiende la cavidad del utero de agentes exteriores, pero sin impedir la entrada de la esperma.

He expresado la opinion de que la parte glandular del cuello del utero, es el manantial principal del flujo en la leucorrea, i si esta opinion es la verdadera, se sigue que la leucorrea simple o sin complicacion no es mas que el resultado de una actividad aumentada de esta parte glandular. Un órgano folicular que debe encontrarse en una condicion activa, solo en ciertos interválos está ocupado dando una secrecion siempre, i en lugar de descargar solamente el atajo de mucosidad en el período menstrual, da un fluido continuo. Al principio el fluido no puede ser otra cosa que una cantidad mas abundante que la ordinaria de los elementos de la mucosidad del cuello; pero despues de algun tiempo la cantidad se aumenta, i entónces viene a ser una fuente nociva para el sistema, i el cuello glandular se pone muchas veces tan excitable, que un estímulo mas que ordinario, i aun una emocion mental basta para aumentar la cantidad del flujo.

Hai ciertas condiciones bajo las cuales el epitelio de la boca i de la parte externa del cuello del útero i de la parte superior de la vagina, pudiera desaparecer parcial o enteramente; i en este caso la membrana mucosa toma una apariencia de aspereza i de escoriacion, i tambien da un color rojo mui subido, causada por las vellosidades desnudas. Se ha pensado que entre las causas que producen este estado de ulceracion, pudieran ser algunas enfermedades eruptivas, semejantes a la herpes; i si fuese así, seria mui marcada la analogía que hai entre esta porcion de la superficie mucosa i el cútis. Pero la causa mas comun de la escoriacion se cree que proviene del fluido de la mucosidad alcalina del cuello, que irrita la parte ácida del útero i así destruye rápidamente el epitelio al rededor de los bordes de la boca.

Habiendo hablado de las partes jeneralmente afectadas en la leucorrea, voy a considerar algunas de sus causas, debiendo ántes notar que hai tres estados o condiciones que son casi siempre las causas inmediatas de esta enfermedad, i estos estados son: irritacion, congestion, inflamacion subaguada o crónica.

La irritacion, cuando es la causa de la leucorrea, es ordinariamente una enfermedad

local; pero algunas veces produce sintomas peculiares al tejido u órgano en donde puede localizarse la enfermedad.

La irritacion en las membranas mucosas causa un aumento en las secreciones naturales; cuando se atacan las glándulas salivares, hai un aumento de saliva; si son atacados los riñones, endonde está su local, entónces hai aumento en la cantidad de la orina. Un estado irritable del útero produce menorrajia o una secrecion excesiva de la menstruacion; miéntras el mismo estado de la membrana mucosa de la vajina o cuello del útero, trae un flujo leucorreal.

Las causas predisponentes i excitantes de la leucorrea son muchas i varias, entre las que se puede designar como una de las principales una diátesis escrofulosa, que a mi manera de ver, manifiesta la influencia de causas constitucionales sobre la estructura glandular de las partes de donde viene el flujo; i esto da la razon de por qué esta enfermedad debe ser tan comun entre las mujeres de constituciones escrofulosas i de temperamentos linfáticos, i al mismo tiempo prueba la importancia de un método curativo constitucional i la gran atencion que debe ponerse en el uso racional de los remedios topicales.

Otro de los estados constitucionales que predisponen a la leucorrea, es un temperamento irritable i nervioso, i entre las causas excitantes pueden indicarse el des-arreglo de la funcion menstrual, muchos partos, i lo que es peor, muchos abortos: una lactancia prolongada, i esta última parece tener una grande influencia sobre los flujos mórbidos de la vajina. He tenido lugar de observar muchos casos en que un flujo copioso de la vajina ha cesado casi inmediatamente que se ha quitado el niño del pecho; i entre ellos citaré uno que acabo de presenciar en Inglaterra. Fui a visitar una mujer de edad de 29 años que era madre de tres niños, de los que el último, que tenia como ocho meses de edad, estaba mamando todavia. Ella se quejó de un flujo copioso de vajina, que tenia, como ella dijo, hacia cerca de tres meses; tenia mucha languidez; i aunque no tenia muchos dolores, experimentaba sin embargo una sensacion de decaimiento en la boca del estómago. Su apetito era moderado; pero comia cosas nutritivas para alimentar a su hijo, como ella decia, el cual era sin embargo mui flaco i de semblante enfermizo. Ademas de haberle determinado el método curativo que debia seguir, le aconsejé mucho que apartase al niño del pecho; lo que ella rehusaba pretestando la debilidad de aquel. Algun tiempo despues, su marido me rogó que pasase a verla, porque ella no se habia mejorado nada; pero habiéndome dicho que siempre criaba a su niño; no quise ir, i representé al marido las malas consecuencias que de esto podian resultar. Poco mas de un mes despues, la mujer vino a verme con su niño mui agradecida, manifestándome el estado en que ella i su hijo se encontraban; i me dijo que por la instancia de su marido habia dejado de criar al niño, i que una semana despues se habia sintido mui aliviada, desapareciendo las incómodas sensaciones que experimentaba, i tanto ella como el niño habian engordado i tenian un color i un semblante bastante buenos. Me abstengí de citar otros ejemplos i observaré de paso, que cuando hai un niño que se está criando i que está enfermizo, flaco, pálido, i no puede encontrarse la causa, debe buscarse en el ama: aunque quiera ocultarlo, casi siempre se hallará que padece de flujos de la vajina.

Entre las causas que predisponen a esta enfermedad podemos enumerar la supresion de la menstruacion, de la leche de los pechos, un catarro rechazado repentinamente i la supresion de la traspiracion cutánea; tambien los partos largos en que la vajina ha sido maltratada por los instrumentos, venéreo excesivo, ejercicios violentos, principalmente bailando o andando a caballo, i mas aún si estos ejercicios se hacen durante el periodo menstrual. Entre las causas excitantes deben nombrarse prolapsus del útero, tumores locales de la vajina o del útero, como los pólipos, piedra en la vajiga, ascárides en el rectum, i cualquiera cosa que pueda producir una congestion

en las partes i mantener un estado continuo de inflamacion subaguda o crónica del cuello del útero. Pero creo que nada puede haber que mas predisponga a esta enfermedad, que la costumbre de que he hablado al principio, tan comun entre las mujeres del pais, de calentarse los piés en un secador sobre un brasero con fuego, poniéndose encima un gran pañuelo o capa. De esta manera se forman un baño de aire caliente, i concentran todo el calor en las partes inferiores del cuerpo, mientras las superiores están frias. Tal procedimiento no puede ménos que producir por resultado una conjestion de sangre en las partes inferiores, i juzgo que ésta es una de las principales causas a que se puede atribuir el número crecidos de casos de leucorrea que se encuentran jeneralmente en el invierno.

Muchos autores han notado esta frecuencia; pero ninguno de los que conozco indica la causa que acabo de mencionar. Ellos dicen que las estaciones tienen mucho influjo en la leucorrea, i Capuron dice: «Certaines femmes sent inondées de fleuses blanches pendant l'hiver, et en sont exemptes dès que l'été arrive»; i el doctor Leace dice, hablando de su experiencia: «He tenido mas enfermas del flores blancas en el otoño que en ningun otro tiempo del año, i particularmente cuando hace mucho frio con humedad.»

Es mui sabido, i nadie podrá dudarlo, que, como dicen éstos i otros autores, las variaciones de las estaciones, los cambios de la atmósfera i las mutaciones de temperatura, principalmente de calor a frio i acompañado con humedad, tienen una influencia mui inmediata sobre la estructura humana, deteniendo la accion de los capilares del cútis, i causando una determinacion de sangre sobre los órganos interiores; pero es evidente que los mismos cambios de temperatura, son la causa de faltar el calor del sol i por eso se busca un calor artificial, i en lugar de usar de algun arbitrio para calentar sus piezas manteniendo el aire siempre igual, las mujeres concentran todo, el calor sobre una parte de sus cuerpos en el modo funesto que he indicado.

Los sintomas de la leucorrea varian segun las causas de su orijen, segun la simpatia que existe entre la parte afectada i otros órganos; tambien jeneralmente hai conexion entre los sintomas i el carácter del flujo. La forma mas moderada de la enfermedad a veces existe mucho tiempo ántes de buscarse el auxilio del facultativo, i casi siempre se encuentra que la enferma ha tenido por algun tiempo salud delicada; el semblante es pálido, el pulso débil, alterado i aumentado por el menor ejercicio; el apetito malo i caprichoso; la enferma siente languidez, i la menstruacion es escasa o mas veces copiosa; el aparato digestivo desarreglado; tiene pesadez i algunas veces dolores en los lomos; el flujo es viscoso, transparente, i varia mui fácilmente de carácter, i al mismo tiempo los sintomas varian por la mas lijera causa.

En la forma mas aguda i que puede ser de corta duracion, su causa las mas veces es irritante i local; en este caso el flujo es copioso i casi siempre purulento, acompañado de escozor i dolor; la vagina encendida i delicada al tacto; tambien hai fiebre de un tipo inflamatorio. Si el fluido es ménos abundante, viscoso como clara de huevo o blanquecino i opaco, se puede juzgar que el cuello del útero es la parte principalmente afectada. Cuando se examina por la vagina, se encuentra el cuello hinchado i encendido, i con el tacto se pueden mui fácilmente distinguir las pulsaciones de las arterias pequeñas. Hai muchos dolores lancinantes en los lomos, que pasan a las ingles i a los muslos; i cuando la enferma se acuesta, los dolores calman, aunque no se quitan enteramente.

Estas formas de Leucorrea pueden pasar a un estado crónico. En tal caso el flujo es mas o ménos copioso i continuo i de un carácter mucoso i purulento; con todo, estos fenómenos pudieran no ser mas que el resultado de un desarreglo funcional, i entónces, el fluido sale en abundancia con solo mudar de postura. En tal caso la

vajina está mui relajada, i muchas veces acompañada con prolapsus del útero; hai mucha debilidad; se hinchan los piés; los ojos se hundén; la cara es pálida o clorótica, hai palpitations del corazón, sudores profusos en la noche; i si los medios curativos no son enérgicos i sabiamente administrados, la enferma, despues de muchos padecimientos, morirá aniquilada.

En la investigacion de la leucorrea i en el modo de curarla, el facultativo debe fijar su atencion en el estado de la circulacion i salud jeneral; pues del estado actual del sistema de la enferma, depende la científica i prudente eleccion que se deberá hacer de los medios curativos mas apropiados para obtener un feliz resultado. Si una mujer que padece de un flujo de la vajina, tiene un pulso lleno, una lengua cubierta de un empaste blanquecino, sed, un flujo de sangre a los vasos cerebrales i otros sintomas que indican un estado de excitacion; con las sangrias del brazo, purgantes activos i una dieta vejetal, probablemente bastarán para sanar la enfermedad sin remedios particulares. Por esto, cuando hai mucha accion vascular, i mas si está acompañada con vahidos o un desarreglo cerebral, seria menester hacer una sangria del brazo, de una cantidad de doce hasta diez i seis onzas; porque aplicando remedios locales ántes que los sintomas de plethora estuvieran aliviados, seria mui perjudicial: pero al mismo tiempo no debemos perder de vista que aunque la sangria jeneral disminuya la accion del sistema vascular, mui pocas veces dá un alivio a la enferma en las circunstancias ordinarias del flujo vajinal; cuando por el contrario, la aplicacion de las ventosas escarificadas en los lomos o las sanguijuelas a las ingles, mui raras veces deja de mitigar el calor i los dolores locales, si no los quita enteramente.

Los dolores locales son jeneralmente los primeros sintomas a que la enferma llama la atencion del facultativo, i éstos; como lo he indicado, son dolores lancinantes, que pasan por los lomos i los muslos con una sensacion tirante en la parte inferior del sacro. Es cierto que la irritacion puede producir los mismos sintomas, sin haber inflamacion ninguna, i en tal caso la sangria no conviene. A la verdad, las mas veces es mui difícil formar un diagnóstico exacto, entre la irritacion i un estado subinflamatorio del cuello del útero. Pero como los sufrimientos existentes de la enferma las mas veces están aliviados con las sangrias locales, creo que siempre conviene sacar un poco de sangre, ya sea por ventosas escarificadas o sanguijuelas aplicadas en la rejion del sacro. Tambien para aliviar los dolores locales i al mismo tiempo calmar la irritabilidad del sistema nervioso, es bueno de cuando en cuando el uso de los remedios anodinos, i de éstos el hyoscyamus i la cicuta son los mas adecuados, por no afectar el cerebro al modo del opio. Pero hai casos en que se tiene que emplear éste, i estos son aquellos en que las medicinas especificadas no han hecho efecto o no han sido de utilidad. La enferma puede tambien usar con provecho los baños tibios de medio cuerpo o la aplicacion de las fomentaciones con cocimientos de cicuta o malvas con cabezas de amapola; poniendo en todo caso mucho cuidado sobre el estado del tubo digestivo.

Cuando la leucorrea está acompañada de debilidad constitucional, se deben usar los remedios adecuados para renovar el vigor del sistema; esto es, los remedios tónicos, i éstos segun las circunstancias del caso, siempre dando la preferencia a los que contienen los ácidos minerales. Los amargos vejetales son buenos, principalmente el sulfato de quinaína, que puede darse combinado con algunas gotas del ácido sulfúrico diluido. El sulfato i demas preparaciones del fierro tambien se pueden emplear, i las mas veces con mui buenos resultados. La comida debe ser nutritiva, i el aire donde está la enferma lo mas puro que sea posible. Como la salud va mejorando i el cuerpo va tomando mas fuerza, el flujo se hará ménos abundante; en tal caso la enferma puede usar de los baños frios, i con una mezcla de agua i vinagre puede

frotarse los lomos i las otras partes, empleando para esto una esponja. Jeneralmente los baños frios son de mucha utilidad cuando hai falta de tono en el sistema; pero en el principio de la curacion, si la enferma está mui debilitada, o si se cansa mucho con poco ejercicio o tiene algun dispendio, creo que los baños frios no convienen, i si se usan, debe ser con mucho cuidado, i tanto mas si hai algun desarreglo en las funciones digestivas.

Por la simpatia que hai entre el útero i el estómago, las funciones digestivas son algunas veces desordenadas i producen una variedad de sintomas anormales, los cuales si el facultativo no presta toda su atencion, pudieran ser considerados como si fuesen la enfermedad principal.

Los mas comunes de estos sintomas simpáticos son: las náuseas, la cardialjia, los dolores abdominales, sensaciones de plenitud i de pesadez en el estómago, palpitaciones, dolores de cabeza con modorra; muchas veces la tristeza, el pulso a veces irregular e intermitente etc. En estos casos el método curativo, a mas de tener accion sobre la enfermedad existente, debe tambien dirigirse a modificar los sintomas mas predominantes, agregándose el método dietético, que debe ser bien dirigido para evitar alteraciones en la digestion, causadas por alimentos pesados o licores espirituosos i en jeneral todo lo que puede aumentar la circulacion.

En los casos mas crónicos de esta enfermedad los remedios mas adecuados son aquellos que tienen una accion especial sobre las partes afectadas. En esta clase de remedios pueden nombrarse los bálsamos, principalmente la copaiba; los astringentes son de mucho uso; los ácidos minerales; el alumbre, que se ha dado en dosis de cinco hasta veinte granos tres veces al dia i con buenos resultados; tambien el acetato de plomo, el sulfato de cobre, catechu, frino, uva ursi, el polvo de agallas. Pero sobre todo, uno de los remedios que ha tenido mejores resultados en algunos casos largos de la leucorrea, han sido las cantáridas; pero es un remedio que se debe usar con gran precaucion, porque ha causado sintomas mui desagradables sin haber aliviado la enfermedad para la cual fué administrado.

Los remedios usados en la forma de aplicaciones locales en esta enfermedad tambien son muchos i mui variados, pudiendo dividirse en tres clases, que son: astringentes, sedativos e irritantes. Los astringentes se pueden usar en los casos en que hai mucha relajacion de la vajina, que el flujo es crónico i de una mucosidad delgada; para tales casos los astringentes, sean vegetales o minerales, son buenos. En este orden se pueden colocar la piedra alumbre, los sulfates de zinc, fierro i cobre, acetato de zinc, decocciones de la corteza de roble, janin, té verde, quino, catechu, etc. Todos éstos se pueden usar alternativamente o combinados; pero su eficacia depende en gran manera que sean usados con frecuencia.

Las aplicaciones sedativas son decocciones de cabezas de amapola, de cicuta, soluciones del opio i del extracto de la belladonna, tambien el acetato de plomo etc. Todos estos remedios se pueden usar con provecho en los casos que hai un flujo acre con calor i escoriaciones, o cuando hai mucha accion inflamatoria, acompañada de dolores locales.

Las aplicaciones que se pueden llamar irritantes son el nitrato de plata, sulfato de cobre, acetato de zinc, bicloruro de mercurio, etc. Estos son de utilidad en los casos en que hai un estado crónico, con una inflamacion subaguda. El objeto de su uso es cambiar la secrecion mórbida de los vasos capilares i excitarlos a tomar una accion sana.

Pero de todas estas aplicaciones la que ha tenido mas eficacia en los flujos uterinos, ha sido el nitrato de plata. Cuando se aplica a la superficie de algun estado mórbido, produce un cambio mui señalado i casi inmediatamente, se termina en una accion sana. Son bien sabidos los cambios sanos i estensivos que resultan de su apli-

ccion a los varios tejidos mucosos que tienen una accion desarreglada; por ejemplo, en afecciones de las fauces i la farinje, i tambien sus efectos son bien notables en casos de leucorrea cuando ella no proviene de una estructura desorganizada. No se usa el nitrato de plata con el objeto de suprimir i astrarjir el flujo, pero sí para producir una excitacion o una nueva accion en la parte donde el flujo tiene su orijen.

Pero claro es que para obtener todas las ventajas de un remedio que la esperiencia nos ha enseñado ser de tanta importancia en los flujos de la vajina, es menester que la indicacion de nuestro método curativo tenga por base un conocimiento completo i minucioso de la anatomia de la boea i cuello del útero, i el estudio de su patologia en la leucorrea. La aplicacion profusa de los escaróticos en el modo que muchos lo hacen, yo la creo superflua i no científica; es cierto, yo puedo comprender que los flujos del canal cervical algunas veces pueden sanar por el uso de los escaróticos a la boca del útero; pero en estos casos los escaróticos obran como contra irritante a la estructura glandular.

El método curativo, en mi concepto, necesita el uso de los remedios constitucionales, al mismo tiempo las aplicaciones tópicas; i estas aplicaciones, para tener buen resultado en la leucorrea del canal cervical, deben ser aplicadas, no a la vajina ni a la boca del útero, sino al canal mismo del cuello. En flujos de la vajina las inyecciones aplicadas como ordinariamente se hacen, son buenas; pero en la leucorrea cervical o mucosa, no puede tener mucho provecho, si la inyeccion no penetra por el cuello del utero i se pone en contacto con la parte afectada.

Entre varios casos sobre que he hecho observaciones tomando notas, voi a citar, uno que creo mui a propósito para probar la necesidad de la aplicacion de este agente terapéutico al sitio mismo de la enfermedad.

El 9 del mes de noviembre, una mujer del campo, fué admitida en el hospital de Santo Tomas en Lóndres. Tenia 41 años de edad, era casada, habia tenido tres hijos, i habia abortado dos veces. En los últimos dos años tenia un flujo de la vajina, que muchas veces era mui abundante, jeneralmente mui espeso, de un color blanquecino, pero a veces pajizo verdoso; tenia dolores en el sacro i lomos, i mucho prurito en las partes jenitales, la cara pálida; se quejaba de languidez i tenia todos los sintomas de tener su salud quebrantada. Por mucho tiempo habia tomado remedios, entre otros la quinina i preparaciones del fierro; tambien habia usado varias inyecciones, pero todas con mui poco o ningun provecho. En un exámen de las partes el cuello i los bordes que la boca del útero, se hallaban delicados al tacto, encendidos, pero no hinchados ni ulcerados. Ella usó en el principio i al tiempo de acostarse, dos píldoras compuestas de los extractos de hyoseyamo i de papaveris cinco granos de cada uno, i en la mañana siguiente un purgante de seis dracmas de sulfato de magnesia en una infusion de rosa, i una aplicacion a las partes de agua i vinagre un poco tibia.

El 10 habia pasado bien la noche i el purgante habia hecho efecto, sintiéndose un poco débil; continuó tomando tres veces al dia una bebida compuesta de dos granos de sulfato de quinina, diez gotas de ácido sulfúrico diluido i una onza de infusion de rosas; tambien una aplicacion de nitrato de plata al canal del cuello del útero, que se aplicó por medio de una canalita de plata, i se le advirtió que se mantuviese en la cama.

El 11 dijo que se sentia mejor, pero que despues de la aplicacion del dia ántes se habia aumentado un poco el flujo. Se repitió la aplicacion del nitrato.

El 13, el fluido habia cambiado de color, era mas delgado, i salia mui poco o nada, a ménos que se moviera mucho,

El 16 la enferma estaba mui contenta, el semblante mucho mejor, su apetito mui bueno, i no habia tenido flujo por dos dias.—

El 22 la leucorrea no habia vuelto, i ella se sentia enteramente buena.

En este caso, dicha mujer habia tenido por el espacio de dos años un flujo de la vajina, i apesar, que habia hecho todo lo posible para remediarlo, no habia logradó tener alivio; pero pocos dias despues de haber usado las aplicaciones a la parte misma de que provenia el flujo, sanó; i creo que la causa que muchas mujerés padezcan por largo tiempo, es que, como ya he dicho, aunque se hace uso de muchas inyecciones a la vajina, no alcanzan al lugar donde es el oríjen de su enfermedad.

Podria citar varios otros casos análogos que he observado en Inglaterra i Alemania. Pero no quiero cansar demasiado vuestra atencion, i por la misma razon me hallo precisado a dejar mucha materia que tiene conexion con la enfermedad que he tomado por tema de mi trabajo; i aunque no he propuesto ningun remedio nuevo, espero que as pocas observaciones que he tenido el honor de hacer presentes a esta corporacion, sirvan en algo para fijar la observacion de personas mas competentes que yo; i poniendo en práctica sus aventajados conocimientos, sirvan a la ciencia i a la humanidad. Feliz yo si mi trabajo tiene buena acogida, i si débilmente contribuyo a aclarar este punto de patologia sobre una enfermedad que tantas victimas cuenta, principalmente en este pais que he adoptado como patria.

---